



# Crónica, historiografía e imaginación en las novelas de Scorza<sup>1</sup>

¿Que miraré yo cuando de mí queden sólo mis ojos, estos ojos que no se hartan de mirar —generación tras generación— los mismos reclamos, los mismos querimientos, los mismos abusos, los mismos engrabos, los mismos desafíos?...?

Manuel Scorza

Con la llegada del conquistador a América y la subsiguiente destrucción de las formas superiores de cultura indígena (ciencia, arte, lengua, religión), se escinde su cosmovisión y empiezan a diferenciarse de inmediato grupos sociales con motivaciones políticas, culturales y étnicas distintas. Con esta escisión se inicia una dialéctica de lucha de clases que perdura hasta hoy, avanzando los terrenos del arte que en sus inicios el conquistador condiciona a los cánones del arte occidental, pero en su plenitud se torna americano. Este proceso lleva implícito el lenguaje del dominador y su contrapartida: el lenguaje anticolonizador.

Ya Andrés Bello pedía abandonar «la cultura europea»<sup>2</sup>. Simón Rodríguez afirmaba «tercetes que ser originales» y lo escribía con «i» para subrayar la condición de lo inédito y la urgencia de integrar la visión americana que, entonces, se limitaba a copiar tendencias foráneas. Por ello agregaba: «Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio»<sup>3</sup>. Esta preocupación por lo propio, por el indígena, que asumen los maestros de Bolívar, se la ha venido planteando la literatura latinoamericana desde el descubrimiento con Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Bernal Díaz del Castillo, entre otras. Ya en la época posterior a la independencia autores como Clorinda Matto de Turner pasan de la idealización del buen salvaje a la crí-

<sup>1</sup> Manuel Scorza empezó su carrera literaria como poeta en 1949. Escribió varios poemas, como a los mineros de Bolivia, Las Imprecaciones, Los adioses, Desahucios del mayo, El tula de los reyles y Acta de la remota lejania que fue destruido por la policía durante la dictadura del general Odría. Después de haber años de exilio en México, Scorza regresó al Perú y escribió, en 1956, el Premio Nacional de Poesía. Luego se vinculó al Movimiento Cultural del Perú. En 1966 se va a París y allí comienza la redacción de la saga, que narra las acontecimientos en la sierra peruana entre 1955 y 1962.

<sup>2</sup> Después de haber «hecho una cultura de ficción», érase con las palabras de Raimundo Barrios antes de morir: Scorza, Manuel. El tute insomne. México: Siglo XXI 1991, pp. 159-160.

<sup>3</sup> En «Alocución a la población» dice: «Tengo es que dexa ya la cultura europea que te mató europeo, desoña / y dirija el vuelo a donde se abre el mundo de Colón en gran escasa». Bello, Andrés. Antología disjunta. Caracas: Monte Ávila, 1988, p. 41.

<sup>4</sup> Rodríguez, Simón «Correos de amigo». Obras completas. Tomo II. Colección Disjunta y Secular. Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1975.

Cuadernos Hispánicoamericanos n.º 543

(Sept. 95) 5044

# **Crónica, historiografía e imaginación en las novelas de Scorza [artículo] Consuelo Hernández J.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Hernández, Consuelo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónica, historiografía e imaginación en las novelas de Scorza [artículo] Consuelo Hernández J.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile